



Agustín de Bethancourt, primer aerostero español

Luis Utrilla Navarro

E L cinco de junio de 1783, los hermanos Joseph y Etienne Montgolfier, elevan por los aires un globo de aire caliente. Es, el comienzo de la era de la aerostación.

Pocos días después, la noticia es conocida en España y el 15 de diciembre de ese año tiene lugar, desde los jardines del palacio del marqués de Santa Cruz, en Madrid, el lanzamiento del primer globo español.

La historia aeronáutica ha atribuido dicho lanzamiento a José de Viera y Clavijo, clérigo presbítero e historiador canario, cuya memoria y obra ha sido ampliamente glosada, elogiada y criticada por todos los canarios.

D atos sobre la actividad aerostera de **Agustín de Betencour, iniciador de la misma en España, y que por más de 150 años ha sido atribuida a su amigo José de Viera y Clavijo**

Sin embargo el gran desco de Viera fue siempre el ser un gran poeta, pero su egolatría le hizo arrebatarse el puesto honorífico de primer aerostero a su paisano, Agustín de Betencour (1), hombre que ocupa un lugar en la historia por méritos propios.

Las fuentes usadas para atribuir a Viera su primacía aerostática están basadas en tres circunstancias; su autobiografía, su poema Los Aires Fijos y sus «estudios» en París sobre esta materia.

Empieza esta historia en diciembre de 1770, cuando Viera abandona su Tenerife natal para ir a vivir a Madrid,

1. Utilizamos la forma Betencour, ya que es ésta el modo en que Viera y Clavijo se dirige a él.

por los franceses Charles y Robert el 27 de agosto de 1783 al volar un globo realizado con «tafetán engomado».

Es muy probable que Bethancourt conociera estos experimentos y dado el gran interés que la sociedad prestaba a este tema, se decidiera a construir un globo, e intentar que volara, como así lo hizo el 29 de noviembre de 1783.

La primera prueba de este vuelo nos la ofrece el mismo Viera, quien en sus notas al poema de Los Ayres Fijos escribe «... en Madrid el día 15 de diciembre, se echó un globo del Jardín del Excelentísimo Señor Marqués de Santa Cruz, a vista de un concurso lúcido...». Este fue el globo de Viera. Sigue el relato «... otro se echó por la tarde a la puerta de Santa Bárbara; de donde había volado otro tercero unos días antes...» continúa diciendo «... en el sitio del Escorial, a presencia del Rey y Príncipes nuestros señores se echaron consecutivamente tres globos, y el uno era de tafetán engomado, que habiéndose remontado mucho, cayó en el Sitio del Pardo del Espinar... para inmortal crédito del augusto aficionado...». Este era el globo de Betencour.

Todo esto quedaría en meras conjeturas sino fuera por un documento excepcional, el libro de las «Memorias» de Lope Antonio de La Guerra y Peña, que se conserva en la Sociedad de Amigos del País, de la ciudad de La Laguna (Tenerife).

Don Lope que conocía a Viera, ya que había sido contertulio suyo, y a Betencour, se dedica a ir recopilando y escribiendo la vida y obra de los isleños en la corte de Madrid, para lo cual mantiene con ellos una amplísima correspondencia.

Hombre metódico, imparcial y minucioso hace anotaciones permanentemente en sus «Memorias» y no duda en realizar correcciones sobre algunos datos, incluso treinta años después del primer apunte.

En relación al año 1783 escribe Don Lope, «...en este año se ha inventado en París una Máquina Aerostática... este invento se ha conseguido por medio de un aire más ligero que el de nuestra atmósfera que llaman GAZ, y se hace con paja quemada, lanas y otros ingredientes. En España se han formado ya algunos globos de esta es-



pecie, habiendo tenido la complacencia de que el primero que los hizo fue D. Agustín de Bethancourt y Molina natural de esta isla. Este caballero aplicado a las Matemáticas, Maquinaria & C. fue el que echó a volar uno en la Casa de Campo del Sr. Infante D. Gabriel el 29 de noviembre que tenía siete pies de diámetro, y era de tafetán barnizado a presencia del Rey, Príncipes, Infantes, Grandes, Ministros y otras personas de la Corte, viéndolo con particular complacencia subir, y desaparecer entre las nubes dentro de dos minutos, a cuyo tiempo le sacó el mismo Rey el sombrero. Después se encontró a 8 leguas de distancia que las recorrió en menos de dos horas según la hora a que lo hallaron. El príncipe de Nassau dirigió otro con el destino de subir en él un burro; pero no subió lo que hizo más apreciable la obra de nuestro isleño...».

Considerando que la distancia entre el Escorial y El Espinar es de aproximadamente ocho leguas de la época (4), Don Lope está relatando el mismo vuelo al que Viera no pone fecha, pero que evidentemente es anterior al suyo, siendo además el único construido de «tafetán engomado».

En 1784 Betencour abandona España para ir a ampliar sus estudios de física en Francia e Inglaterra. A su regreso es nombrado director del Real Gabinete de Máquinas del Palacio del Buen Retiro, con honores de Intendente de provincias y crea la que luego sería Escuela de Caminos y Canales.

En 1807 abandona España y en 1808 motivado, quizás, por la entrada de las tropas napoleónicas en nuestro país, y se instala definitivamente en la corte del zar Alejandro I, que lo nombrara primero inspector de los ingenieros civiles, y después Teniente General de su ejército imperial.

Construye grandes obras en Moscú, San Petesburgo y Nijni Nougorod, lo que le convierten en uno de los grandes ingenieros del siglo XIX.

Esta gran obra ingenieril, empujando su aportación a la aerostación, pero no por ello, no deba de restituirse el honor de haber sido el primer aerostero español, honor que por más de 150 años ha sido atribuido a su amigo José de Viera y Clavijo.■

4. Una Legua = 5.570 m